



Soledad Acosta de Samper y Emilia Pardo Bazán: dos pioneras del feminismo¹

Guadalupe Gómez-Ferrer Morant²

Resumen. Se comparan aquí dos trayectorias de mujer escritora, la colombiana Soledad Acosta de Samper y la española Emilia Pardo Bazán, contemporáneas y las dos convencidas de la capacidad de autonomía intelectual y social de las mujeres respecto al varón y de su potencial valor para contribuir a la regeneración nacional.

Palabras clave: mujeres escritoras; feminismo; Emilia Pardo Bazán; Soledad Acosta de Samper.

[en] Soledad Acosta de Samper and Emilia Pardo Bazán: Two Feminist Pioneers

Abstract. Two paths of female writer are here compared, the Colombian Soledad Acosta de Samper and the Spanish Emilia Pardo Bazán, both contemporary and both supporters of intellectual and social self-sufficiency of women with respect to men as well as its potential value to contribute to national regeneration.

Keywords: Female Writers; Feminism; Emilia Pardo Bazán; Soledad Acosta de Samper.

Sumario: 1. Soledad Acosta Samper y Emilia Pardo Bazán. Trayectoria biográfica: semejanzas y diferencias. 2. La obra de Soledad Acosta Samper y de Emilia Pardo Bazán. 3. En busca de la autonomía femenina. 4. Conclusiones.

Cómo citar: Gómez-Ferrer Morant, G. (2016): Soledad Acosta de Samper y Emilia Pardo Bazán: dos pioneras del Feminismo. *Cuadernos de Historia Contemporánea* 38, Núm. Esp.127-140.

¹ Recojo en este texto aspectos tratados en mi Ponencia del Congreso celebrado en Bogotá en octubre del 2013.

² Departamento de Historia Contemporánea. Universidad Complutense de Madrid (España)
lupegfm@ghis.ucm.es

Con motivo del Centenario de la muerte de Soledad Acosta de Samper, se declaró en Colombia un Año cultural dedicado a esta escritora, y fui invitada a un Congreso internacional que se celebró en octubre del 2013. Ello me dio la ocasión de sumergirme en la obra de doña Soledad, pionera del feminismo colombiano y encontré muchos rasgos comunes con otra mujer española contemporánea suya: Emilia Pardo Bazán.

Ambas tuvieron una preocupación común que vertebró buena parte de su quehacer literario: la necesidad de liberar a las mujeres de ser consideradas siempre en relación a un varón, fuera éste padre, esposo o hermano. Es decir, la necesidad de proporcionarles herramientas para que fueran personas autónomas, con plena capacidad de elegir en su vida el camino a seguir, sin pasar obligatoriamente por el matrimonio o el convento. Pensaban que solo por este camino, la mujer podía alcanzar la libertad y lograr una respetabilidad por sí misma, sin tener que recurrir a la que pudiera proporcionarle la sombra del paraguas del varón más cercano. Tanto doña Soledad como doña Emilia, están convencidas de la injusticia social que recluye a las mujeres en el ámbito exclusivo de la vida privada y pone en duda su capacidad intelectual, juzgando que su inteligencia es inferior a la del varón. Y en su deseo de contribuir a la regeneración nacional, que ambas juzgan como fundamental para sus propios países, ven con claridad que es necesario denunciar la desigualdad de los sexos, y trabajar por su equiparación en el ámbito público. Y digo público, porque las dos mantienen la especificidad de funciones del hombre y de la mujer en la vida privada. El deseo de igualdad en este ámbito será cosa de finales del siglo XX y aun del siglo XXI.

Creo que el mejor camino para ver las diferencias y las similitudes entre ambas escritoras, es acercarnos a su trayectoria vital y profesional, recordar brevemente la complejidad y amplitud de su obra, y considerar qué parte de ella dedican a la cuestión que nos ocupa.

1. Soledad Acosta Samper y Emilia Pardo Bazán. Trayectoria biográfica: semejanzas y diferencias

Doña Soledad y doña Emilia tuvieron una serie de rasgos comunes: fueron hijas únicas, procedían de familias de alta clase, tuvieron una educación esmerada, salieron muy pronto de su país y viajaron por Europa -también por América en el caso de Soledad-, lo que les permitió ampliar sus horizontes y contrastar la vida local y nacional con otras de carácter más cosmopolita. Las dos tuvieron un sentimiento patrio muy arraigado, fueron conscientes de las limitaciones que imponía a las mujeres su sexo, y se valieron de la pluma para lanzar unos mensajes encaminados a reformar la sociedad.

Nació Soledad en Bogotá en 1833 y murió en 1913³. El padre era un general, de amplia formación humanística, y la madre fue una respetable dama americana de familia protestante. Su progenitor tuvo gran interés en darle una esmerada educación: la biblioteca familiar, las reuniones sociales y su misma actividad intelectual fueron para Soledad el espléndido caldo de cultivo que despertó su interés y alentó su cu-

³ CAYACEDO, Bernardo: "Semblanza de doña Soledad Acosta de Samper", en Carolina ALZATE y Montserrat ORDÓÑEZ (comps.): *Soledad Acosta de Samper. Escritura, género y nación en el siglo XIX*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert. 2005.

riosidad. En 1845 fue a Halifax para visitar a su abuela materna y a continuación marchó cinco años con sus padres a París; allí asistió a varios colegios y completó “la esmerada educación que había empezado a recibir en el hogar”⁴. París, centro de la cultura europea le permitió entrar en contacto con las diferentes corrientes de la literatura y el pensamiento contemporáneos, dominar el francés y el inglés, conocer otras formas de vida, tanto en lo que se refiere al ámbito intelectual como al de la vida cotidiana, y descubrir otras posibilidades de comportamiento femenino⁵.

Nace Doña Emilia en 1851 en La Coruña en el seno de una familia de talante liberal, católica, culta, rica y bien relacionada por cuyos salones desfilaban políticos y literatos. Instalada la familia en Madrid, la niña asistió a un colegio francés: “privado y laico, que era la flor y nata de los colegios elegantes” de la capital. El resultado fue que a los catorce años, Emilia era una adolescente bien distinta a las muchachas de su edad. Había hecho muchas lecturas en la biblioteca paterna, y había tenido ocasión de asistir regularmente a las tertulias familiares, lo que le permitió conocer y dialogar con algunos prohombres locales y nacionales. A los 20 años en compañía de sus padres y de su marido comienza su gira por Europa camino de París, Italia, Austria y Alemania, lo que le permitió conocer los avances de la ciencia y la industria contemporáneas⁶. Como en el caso de Soledad, también su padre ejerce en ella una gran influencia, y a él debe su inicial convencimiento de la igualdad intelectual y moral de hombres y mujeres.”⁷.

Ambas contraen matrimonio con varones muy diferentes. Soledad con un hombre algo mayor que ella, militar, muy curtido en la lucha política que cultivaba la poesía y el periodismo. Desde el primer momento se siente fascinada por él, y a pesar de ciertas reservas maternas, —su padre ya había muerto—, y de diferencias existentes entre ambos en lo que respecta a sus convicciones y vivencias religiosas, piensa que esta dificultad podrá allanarse porque ella misma será capaz de vencerla y de acrecentar la religiosidad de su futuro esposo.⁸

Emilia, a los 18 años, casa con un joven de su edad, estudiante de Leyes al que ayuda en la preparación de sus clases. Y es entonces cuando cobra conciencia de su mayor inteligencia, su mayor iniciativa y su mayor empuje en el seno de la pareja. Esta experiencia le conducirá a una actitud crítica cuando observe que la sociedad orienta a las mujeres a prestar callado asentimiento a lo que dicen los varones. De ahí nacerá su primer feminismo encaminado a subsanar, lo que ella juzga una injusticia social. El feminismo de Soledad creo que tiene una génesis algo distinta. Luego trataremos de ello.

La trayectoria familiar de ambas es bien distinta. Desde el primer momento doña Emilia mantiene una relación matrimonial en la que si bien la dirección formal corresponde al varón, de hecho la ejerce ella misma. Doña Soledad, por el contrario,

⁴ OTERO MUÑOZ, Gustavo: “Soledad Acosta de Samper”, en Carolina ALZATE y Montserrat ORDOÑEZ (comps.), *Soledad Acosta de...* p. 127.

⁵ ALZATE, Carolina: “La Biblioteca de Teresa la limeña (1868): lecturas en historias literarias” en en Carolina ALZATE y Montserrat ORDOÑEZ (comps.), *Soledad Acosta de...* p. 331.

⁶ PARDO BAZÁN, Emilia: *Apuntes autobiográficos*. Estos Apuntes aparecen publicados a manera de prólogo en *Los Pazos de Ulloa*. La cita está tomada de *Obras Completas Tomo III*, Madrid, Aguilar, 1986, p. 702.

⁷ La escritora recuerda emocionada las palabras que éste solía repetirle: “Mira, hija mía, los hombres somos muy egoístas, y si te dicen alguna vez que hay cosas que pueden hacer los hombres y la mujeres no, di que es mentira, porque no puede haber dos morales para dos sexos. Vid. BRAVO VILLASANTE, Carmen: *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán*, Madrid, Revista de Occidente, 1962. p. 15

⁸ CAYACEDO, Bernardo: “Semblanza de doña...”, p. 147

tras contraer matrimonio a los 22 años, sigue el camino marcado por su esposo. Marcha a Europa dos años más tarde, -acompañada por su madre ya viuda-, y se inicia en la escritura enviando traducciones y artículos a revistas de Colombia. Ahora bien, resulta significativo que la publicación de su primer libro en 1869 sea a “instancias de su esposo”, y que éste, como ha señalado Carolina Alzate, no solo le anime a escribir sino que también la autorice para ello: “He querido, por mi parte, que mi esposa contribuya con sus esfuerzos, siquiera sean humildes...”⁹.

La “española inglesa” la llama Cayacedo al tratar de definir su carácter y su personalidad, ya que reúne una serie de rasgos que colectivamente pueden atribuirse a las dos razas. A su ascendencia inglesa debería su independencia, su sinceridad, su reserva, su orgullo, su voluntad indomable, su orden y disciplina, que se completaban con la herencia hispana de su padre: religiosidad firmísima, tenacidad, sentimentalismo, ideas e ideales a los que daba prioridad sobre todo interés¹⁰. Su vida familiar no fue fácil, la prisión de su marido y el desmantelamiento de la propia casa por los políticos de la oposición en 1876, le obligó a simultanear la escritura con el trabajo en la industria.

La trayectoria familiar de Pardo Bazán, fue totalmente diferente. En la década de los setenta, doña Emilia consolida su formación, viaja a París, a Londres, perfecciona sus idiomas, y conoce la literatura de ambos países. Durante estos años doña Emilia está abierta a todo lo nuevo y se muestra permeable y crítica con las diversas lecturas que van cimentando su sólida personalidad intelectual.

Pero su vida familiar, a diferencia de la de doña Soledad, tropieza con graves problemas. La orientación naturalista de la escritora levanta duras críticas que apelan a su condición de esposa y madre, y ponen en cuestión la posibilidad de compatibilizar la escritura naturalista con su condición “de buena madre de familia y honorable esposa”¹¹. En la Coruña, la publicación de *La cuestión palpitante*¹² levanta críticas, suscita escándalos y es objeto de duras recriminaciones en ámbitos religiosos; su marido, de familia tradicionalista, romántico y propenso al abatimiento, se asusta, y doña Emilia recurre al Vaticano donde el encuentro con un cardenal culto le libera de posteriores e íntimos conflictos. Cuando sale de Roma su decisión está tomada: continuará su carrera y se distanciará de su marido¹³.

Distanciada de su esposo con el que sin embargo, mantendrá siempre una relación formal, doña Emilia tiene un par de aventuras amorosas con Lázaro Galdiano y con Benito Pérez Galdós. En 1889, es muy posible que la escritora tuviera una crisis espiritual como muchos de sus contemporáneos; tras ella cambia su íntima relación con Galdós por otra puramente profesional, y manifiesta su firme resolución de vivir de su trabajo. Recordemos sus palabras:

Me he propuesto vivir exclusivamente del trabajo literario [...], y este propósito del todo varonil reclama en mí fuerza y tranquilidad [...]. Lo dicho, esta especie de

⁹ ALZATE, Carolina: “La Biblioteca de...”, p. 326.

¹⁰ CAYACEDO, Bernardo: “Semblanza de doña...”, p. 141.

¹¹ BRAVO VILLASANTE, Carmen: *Vida y obra...*, p. 88.

¹² Esta obra que aparece primero en fascículos en *La Época*, se publica en 1883 y difunde en España el naturalismo francés de cuño zolesco, sobre el que la autora teoriza.

¹³ *Vid.* GÓMEZ-FERRER MORANT, Guadalupe: “La apuesta por la ruptura” en Inés MORANT (dir), y Guadalupe GÓMEZ-FERRER, Gabriela CANO, Dora BARRANCOS et al (coords.): *Historia de las mujeres en España y América latina del siglo XIX a los umbrales del siglo XX*, Madrid, Cátedra, 2006, p.152

transposición del estado de mujer al de hombre es cada día más acentuada en mí, y por eso no tengo tanta zozobra moral como en otro caso tendría. De los dos órdenes de virtudes que se exigen al género humano, elijo la del varón... y en paz¹⁴.

En fin, se trata de dos mujeres que, a pesar de vivir en lugares distintos comparten muchas cosas. Ambas pertenecen social, económica y culturalmente a un mundo privilegiado, son inteligentes, cultas, profundamente religiosas, dominan varios idiomas, han viajado y tienen una formación cosmopolita. Muchas semejanzas, pero también, como hemos podido observar algunas diferencias: Soledad es mucho más austera y más religiosa, muestra una cierta inseguridad, tal vez falsa inseguridad, muy propia de la mujer de la época que pide disculpas al público como haciéndose perdonar su atrevimiento de coger la pluma. Inseguridad o talante que le es ajeno a Pardo Bazán, la cual gusta de provocar desde el inicio de su carrera literaria y entrar en liza con los varones tratando temas científicos o filosóficos que eran inusuales en una mujer. Ahora bien es precisamente la pertenencia de ambas a un mismo estrato, -alta posición social, económica y cultural-, lo que les permite hablar y ser escuchadas en una sociedad en la que las voces autorizadas eran masculinas. Consideremos la obra de cada una de ellas.

2. La obra de Soledad Acosta Samper y de Emilia Pardo Bazán

La producción literaria de Soledad Acosta de Samper comienza en 1855 y se alarga hasta las vísperas de su muerte en 1913. Por razones obvias, no voy a pasar revista pormenorizada al conjunto de su obra, solo me permitiré tres observaciones. En primer lugar, me referiré a su recurso al seudónimo en el comienzo de su carrera, que luego simultaneará con su verdadero nombre. Sabemos que era una costumbre muy usual en la época; pero en el caso de Soledad no hay que acudir a la imaginación para conocer sus personales motivos, ya que ella misma los confiesa en 1884 a Alberto Urdaneta, director del *Papel Periódico Ilustrado*. Enumera Soledad los distintos seudónimos que ha utilizado, manifestándole que la única razón que le ha inducido a ello ha sido “la natural desconfianza de echar luz a mi nombre”¹⁵. Sin lugar a dudas, en esas fechas, las mujeres al tomar la pluma tenían justificada su timidez.; pero conviene señalar también, la distinta etiología a la que podía deberse el seudónimo de un hombre o de una mujer. Sabemos que su marido firmó también con seudónimos, si bien el motivo fue diferente; José Samper, parece que recurrió a esta estrategia no por timidez, sino para diversificar la autoría de su múltiple obra.

En segundo lugar quisiera señalar, que la amplia producción literaria de Soledad Acosta se agrupa en torno a dos ejes fundamentales: la nación y la mujer. Al afán de contribuir a construir la identidad de su propia nación en una época de cambio

¹⁴ PARDO BAZÁN, Emilia: “Cartas a Benito Pérez Galdós (1889-1890)”, en Guadalupe GÓMEZ-FERRER MORANT (ed.): *Emilia Pardo Bazán. La mujer española y otros escritos*, Madrid, Cátedra, Col. Feminismos, 1999, p. 136.

¹⁵ ORDÓÑEZ, Montserrat: “Género, escritura y siglo XIX en Colombia: releendo a Soledad Acosta Samper” (prólogo), en Montserrat ORDÓÑEZ (ed.): *Soledad Acosta de Samper: Novelas y cuadros de la vida suramericana*, Bogotá, Universidad Javeriana/Universidad de los Andes, 2005, p. 11. Sin duda, el seudónimo, -señala Cayacedo- es el homenaje de la timidez a la opinión pública”, *vid.* CAYACEDO, Bernardo: “Semblanza de doña...”, p. 152

responde su obra histórica: biografías, crónicas sobre el pasado colonial, estudios sobre la religión, la ciencia, la política... Al deseo de estudiar la situación de la mujer en su país y ofrecer otras alternativas posibles responden tal vez sus primeras novelas, y sobre todo muchos de sus artículos periodísticos, las cinco revistas que funda, su ponencia en el Congreso de 1892 en España y sus obras publicadas en París en 1895. A ello responden también la presentación de muchas mujeres de diferentes países que destacaron en distintos ámbitos profesionales. La mujer no es solo madre, hija o esposa, sino que participa en la vida activa del país. En fin, en estos artículos dirigidos a un público femenino, Soledad trató de diversos temas: higiene, moda, cocina, religión, familia, política, economía..., siempre guiada por la intención de educar a las mujeres sobre temas políticos y sociales, a la par que distraerlas, ya con cuestiones específicamente domésticas ya proporcionándoles recursos para utilizar en las tertulias.

Recordemos en tercer lugar, que Soledad Acosta de Samper rechazó el naturalismo francés e incluso el más espiritual de cuño ruso como género literario¹⁶, y optó un realismo moderado a lo largo de sus relatos.

Emilia Pardo Bazán cultivó el realismo y el naturalismo. Su amplia producción literaria no se detuvo ante ningún género; fue periodista, ensayista, novelista, traductora, conferenciante, autora de poesías y de obra de teatro, líder feminista, primera mujer socia del Ateneo de Madrid, presidenta de la sección de literatura, y finalmente catedrática de la Universidad Central nombrada por el Ministro. Lo que no consiguió nunca fue la entrada en la Academia, cosa que sí consiguió Soledad Acosta de Samper.

En los años setenta comienza su carrera doña Emilia escribiendo poesía, si bien pronto abandona este campo para dedicarse al periodismo. A fines de esta década conocedora de la novela francesa e inglesa, se interesa por la novela española de la época, y entusiasmada se entrega a este género: novelas largas o cortas, e innumerables cuentos se suceden en la década de los ochenta, noventa y comienzos del siglo XX. Pero su estilo varía. Si bien comienza en el surco del realismo, su inmensa curiosidad le lleva al naturalismo de Zola. Más tarde su inquietud intelectual bien alimentada por sus múltiples viajes, le permiten conocer las nuevas corrientes del naturalismo ruso¹⁷ y el espiritualismo finisecular que traslada a sus novelas desde 1889. En 1891 funda una revista propia "Nuevo Teatro Crítico", dirigida, financiada y escrita únicamente por la escritora.

En suma, doña Emilia es una prolífica escritora, bien acogida tanto por novelistas y pensadores como por el público, especialmente el femenino. En su obra hay poesía, novelas, cuentos, teatro, libros de viajes, biografías, artículos periodísticos y un amplio epistolario; además doña Emilia fue una incansable conferenciante. Comenzó su carrera escondida bajo un seudónimo, fue muy receptiva a las diversas corrientes literarias que dio a conocer a la Península, y también fue sensible a las corrientes sociopolíticas de su tiempo. Se hizo eco del regionalismo, de la derrota española del 98, de las tensiones religiosas que se vivían en España y de la relación con la América española que le movió sin duda a escribir biografías, recordemos

¹⁶ ACOSTA de SAMPER, Soledad: "Un nuevo libro de Emilia Pardo Bazán. *La revolución y la novela en Rusia*", *Revista de España*, Tomo CXVII, julio y agosto, 1887, pp. 439-456. A mi juicio la escritora colombiana no alcanza a ver el trasfondo espiritualista que subyace a esta corriente.

¹⁷ Recordemos sus conferencias en el Ateneo de Madrid sobre "La revolución y la novela en Rusia" en 1885.

las de Hernán Cortés o Cristóbal Colón. Su temática pues fue heterogénea, pero si tuviéramos que reducirla a síntesis, diría que hay una cuestión que atraviesa toda su obra de comienzo a fin y que se va profundizando a lo largo de su vida: el interés por la situación de la mujer que siente como una injusticia social.

Creo que también en la trayectoria literaria de Soledad Acosta de Samper y Emilia Pardo Bazán existen muchas coincidencias y algunas diferencias. Diferente situación personal al comenzar su carrera: Soledad se verá apoyada por su marido, y Emilia, se sentirá limitada en su carrera y tendrá que optar entre ésta y su vida conyugal. Diferentes circunstancias derivadas de la situación de sus respectivos países que influirán en la elección de los temas y en la propia elección del género literario. Pero también cosas en común. Ambas comienzan utilizando el seudónimo, si bien en el caso de la colombiana parece ser que por falta de seguridad, y en el caso de la gallega, para ser leída sin prejuicios como si sus escritos fueran de autoría masculina¹⁸ Por lo demás, ambas tienen también una obra amplia y heterogénea y son muy sensibles a los problemas de su país. A mi juicio, en el caso de Soledad en mucha mayor medida debido a los avatares a que éste se ve sometido, a diferencia de España que en el último cuarto del siglo XIX vive la época más estable de ese siglo. Pero hay algo muy importante a mi juicio en el que las dos coinciden; ambas desean comprometerse con unas causas en las que creen; y ambas juzgan que la situación de las mujeres es una injusticia social ya que viene a privarles de la libertad que corresponde a la persona por el mero hecho de serlo. Y tanto doña Soledad como doña Emilia creen que la mujer es un agente de cambio social que necesita autonomía, puesto que sin ésta no podrá contribuir a la regeneración social de sus propios países.

3. En busca de la autonomía femenina

Soledad Acosta el inicio de su carrera literaria muestra un gran interés por la situación de las mujeres¹⁹; su preocupación es permanente, si bien los problemas que plantea son distintos a medida que avanza su biografía. Imposible detenerme en su amplia obra; me fijaré solo en tres momentos especialmente significativos para el tema que nos ocupa

Tanto en su primer libro *Novelas y cuadros de la vida sudamericana* (1869) como en su *Diario íntimo* (1855) traduce el clima romántico que había vivido y respirado, y recordemos que el romanticismo reafirma, idealizando, la subordinación de la mujer al varón²⁰. Con esta actitud comparecen las protagonistas de *Dolores* y *Teresa, la limeña*, si bien, esta actitud encaminada a conseguir la plenitud femenina en un

¹⁸ Muchas de sus obras provocaron la polémica pero la escritora no se arredra ante ella, tanto por la seguridad que tenía en sí misma como por los beneficios que sabía le reportarían: ser conocida en el mundo literario

¹⁹ “Desde el comienzo de su escritura Soledad Acosta se interesa por los temas que tienen que ver con cuestiones de género y en numerosos artículos periodísticos suyos, muy tempranos, desarrolla estas preocupaciones, que seguramente son muy cercanas a la definición de su propia identidad” *Vid.* ORDÓÑEZ, Montserrat: “De Andina a Soledad Acosta de Samper: identidades de una escritora colombiana del siglo XIX”, en Carolina ALZATE y Montserrat ORDÓÑEZ (comps.): *Soledad Acosta de...*, pp. 401-402.

²⁰ La mujer es un ser pasivo que ama siempre, ya “sea un recuerdo, una esperanza o la ideal fantasía creada por ella misma”, escribe en *El corazón de la mujer*. *Vid.* ACOSTA DE SAMPER, Soledad: *Novelas y cuadros de la vida sudamericana*, Gante, Imprenta de Eug. Vanderhaeghen, 1869, p. 238. *Vid.* GÓMEZ OCAMPO, Gilberto: “El proyecto feminista de Soledad Acosta de Samper: Análisis de *El corazón de la mujer*”, en Carolina ALZATE y Montserrat ORDÓÑEZ (comps.): *Soledad Acosta de...*, p. 180.

amor correspondido, les conduce al sufrimiento y al desasosiego al no encontrar, por diversos motivos, un final feliz. Estos entes de ficción creados por la novelista, muy especialmente en la primera época, hacen que el lector ponga en cuestión “la conveniencia del matrimonio tradicional en el que se la sacrifica a menudo y de la maternidad y de la familia como destino único de la mujer”²¹. Este sería, a mi juicio, el primer hito en la carrera feminista de doña Soledad. ¿A qué puede deberse? No conozco todo lo escrito sobre este asunto, pero en lo mucho que he visto, no he encontrado una respuesta. Me atrevo a aventurar una hipótesis. El autor al escribir, suele proyectar problemas personales o problemas que encuentra en su entorno; puede decirse como ha señalado Vargas Llosa que realiza un “saqueo” de cuanto le rodea Y me pregunto, ¿encontró Soledad en su marido todas aquellas aspiraciones que proyectaba en su *Diario*? ¿No podría haber cierta desilusión en su vida? Montserrat Ordóñez se refiere a “un matrimonio equilibrado”²², pero si bien esto pudo ser en orden al trabajo y a la buena relación convencional, ¿hubo también un perfecto equilibrio en el ámbito de los sentimientos y afectos compartidos?

El segundo momento que quiero reflejar comienza a fines de los años setenta. Desde los comienzos de esta década según señala Berg, Soledad insiste cada vez más en averiguar las capacidades y las posibilidades sociales de las mujeres²³. Se trata de escritos que Mary Louise Pratt califica como ensayos de género, en contraposición al ensayo de identidad criolla, escrito generalmente desde la perspectiva masculina²⁴. En 1878 Soledad funda una revista “La Mujer” (1878-1881)²⁵, en la que si bien todavía utiliza el pseudónimo en algunos artículos, la mayoría llevan su firma o sus iniciales, lo que nos induce a pensar que ya se hacía públicamente responsable de sus opiniones; opiniones que seguramente podrían comenzar a cuestionar la situación de las mujeres en la sociedad. El objetivo de Soledad era, seguramente, el de inducir las a reflexionar sobre sí mismas en busca de su identidad.

Dentro de este período quisiera destacar dos de los temas tratados porque indican un paso adelante en su preocupación por liberar a la mujer de la dependencia del varón. Me refiero al afán por justificar su derecho al trabajo y a la importancia que concede a su participación en la política. Es cierto que Soledad no habla de derechos, porque como ha escrito Isabel Corpas, su labor en favor de las mujeres es en un principio tímida y discreta, “sin aires feministas”²⁶. Pero la defensa de estas necesidades femeninas, son sin duda, fruto de una experiencia personal, que si bien expresa de forma moderada, convendría conocer en qué medida esta moderación obedece únicamente a su propia convicción o a la necesidad de no ser rechazada por sus lectores. Recordemos que, más adelante, en el comienzo de su Ponencia al Congreso Peda-

²¹ Vid. GÓMEZ OCAMPO, Gilberto: “El proyecto feminista...”, p. 180.

²² ORDÓÑEZ, Montserrat: “Género, escritura y...”, p. 5.

²³ BERG, Mary G: “*La Mujer en la Sociedad Moderna* (1895): Apogeo y síntesis de la misión moralizadora y educadora de Soledad Acosta de Samper”, en Carolina ALZATE y Montserrat ORDÓÑEZ (comps.): *Soledad Acosta de...*, p. 335.

²⁴ PRATT, Mary Louise: “Don’t interrupt me: the gender essay as a conversation and countercanon”, en Doris MEYER (ed.): *Reinterpreting the Spanish American Essay: Women Writers of the 19 th. and 20th Centuries*, Austin, University of Texas, 1995, pp. 10-26. Apud BERG, Mary G.: “*La Mujer en...*”, p. 335.

²⁵ “Revista quincenal redactada exclusivamente por señoras y señoritas bajo la dirección de Soledad Acosta de Samper”, según rezaba en su portada.

²⁶ CORPAS, Isabel: “Cuando las mujeres callaban. Apuntes para una relectura de la vida y obra de Soledad Acosta de Samper”, *Boletín de la Academia de la Historia de Cundinamarca*. Año 36. 10/27 (dic. 2007), Cortesía de la autora.

gógico de 1892 se refiere que la educación de la mujer debe ser gradual, de acuerdo con su situación²⁷.

Soledad, que ha experimentado la necesidad de trabajar para sacar adelante a su familia en 1876, cuando su marido es encarcelado y su casa desmantelada, siente la necesidad de cambiar la mentalidad femenina acerca de una convención establecida, la de que el deber de la mujer consiste en servir únicamente “para adornar la casa del esposo...”. Por ello aboga para que la mujer se capacite y se instruya, ya que solo así podrá ser libre²⁸.

En cuanto a la política, si bien no se muestra partidaria de que la mujer tome parte activa en ella porque se fija en los aspectos negativos que ésta conlleva, no cree que deba permanecer al margen. Ella misma se dirigió al Presidente de la república para defender la libertad de prensa y exigir la libertad de su marido²⁹.

El tercer momento que quiero recordar es el de su intervención en el Congreso Pedagógico Hispano-Lusitano-Americano de 1892 celebrado en Madrid con motivo del IV Centenario. Tanto en la Ponencia que presenta como en *La mujer en la sociedad moderna*, publicada en París en 1896, la escritora ahonda en su feminismo, y se muestra claramente partidaria de la autonomía de la mujer.

Soledad pues, se decanta públicamente por la igualdad intelectual de los sexos, y ya no propone un modelo de mujer pasiva, sino el de una mujer activa que ha de ser agente de cambio social. Ahora bien, la escritora es consciente del público reticente que ha de asistir al Congreso, y de las acusaciones de utopía y falta de realismo de que será objeto. Por ello sale al encuentro de las críticas valientemente, y afirma que si las mujeres “son tímidas y apocadas en las cosas que atañen al espíritu, la culpa no es de su inteligencia sino de la insuficiente educación que se les ha dado” ¿A quién está acusando y responsabilizando? Sin duda y de manera directa a los varones. Esto era una novedad en aquel momento y en aquel contexto. Y para probar la veracidad de su aserto, ofrece numerosos ejemplos de mujeres de diversos países que en todos los órdenes del saber y del quehacer, no solo han desarrollado sus capacidades, sino que han sobresalido y han sido consideradas y respetadas como eminentes por los sabios contemporáneos en el siglo XIX³⁰. En suma, la escritora se decanta por la capacidad y la libertad de la mujer para instruirse en la misma medida que el varón.

Quedaba pendiente una cuestión que fue muy debatida en el Congreso. ¿Se debía permitir la profesionalización femenina? Ella cree que “lo justo, lo equitativo será abrir las puertas a los entendimientos femeninos para que puedan escoger la vía que mejor convenga a cada cual”. Ahora bien, aunque cree que hombres y mujeres tienen la misma capacidad intelectual y deben gozar de la misma libertad para decidir su vida profesional, Soledad es esencialista en su concepción de los sexos, y exige

²⁷ “... deberíase graduar el calor intelectual que necesite cada pueblo para que germine en él una sana y verdadera civilización, y por consiguiente saberse de una manera evidente hasta que punto debe llevarse la educación de la mujer, en cuyas manos se encomendará la enseñanza de las generaciones venideras” Vid ACOSTA de SAMPER, Soledad: “Aptitud. De la mujer para ejercer todas las profesiones. Memoria presentada en el Congreso Hispano-Lusitano-Americano reunido en Madrid en 1892”, *Revista de Estudios Sociales*, 38, Bogotá, 2011, p. 170.

²⁸ Escribe en el último publicado de “La Mujer”: “como aquí no se acostumbra que las mujeres se ocupen de esta clase de trabajos, ya pueden comprender nuestros lectores si debemos haber padecido *mil* molestias durante los pasados meses” CORPAS, Isabel: “Cuando las mujeres...”, p. 12.

²⁹ CORPAS, Isabel: “Los escritos religiosos de Soledad Acosta de Samper. Nuevos apuntes para una relectura de su obra”. XV Congreso Colombiano de Historia. Bogotá.p. 8. Cortesía de la autora.

³⁰ ACOSTA de SAMPER, Soledad: “Aptitud. De la...”, p. 175.

a la mujer un suplemento sobre el varón. Ésta no debe olvidar lo que supone y significa ser *mujer*, que es equivalente a encarnar la bondad, y a personificar siempre “la virtud, la dulzura, la religiosidad y la parte buena de la vida humana”³¹. Y sobre estas ideas insiste, incluso de manera más contundente en *La mujer en la sociedad moderna* y en *Conversaciones* en 1896.

Otra idea en la que abunda igualmente la escritora es en la misión regeneradora de la mujer; las mujeres tienen que ser “agentes de la revolución moral”, y con este fin presenta innumerables ejemplos femeninos que han logrado éxitos en diversos ámbitos.

En suma, Soledad Acosta de Samper a lo largo de su vida reflexionará mucho sobre la situación de la mujer en la sociedad; y a la figura romántica, pasiva y dependiente de sus primeros escritos sucederá otro modelo autónomo, en cierto modo emancipado, que si bien tiene unas obligaciones moralizadoras específicas de su sexo, posee las mismas capacidades que el varón, y por tanto debe gozar de la misma libertad que el hombre para orientar su propia vida. Si tuviéramos que resumir el legado de Soledad Acosta diríamos que luchó por la autonomía de la mujer, consciente de su papel como agente de cambio social.

Consideremos ahora la postura de Emilia Pardo Bazán. Desde muy joven fue consciente del mundo que le había correspondido vivir; y percibió con clarividencia los problemas, las tensiones y las fuerzas intelectuales que lo atravesaban, ya impulsándolo hacia nuevos horizontes, ya tratando de fijarlo en posiciones inmovilistas. Y desde muy pronto también, adquiere conciencia clara de una cuestión que se convertirá al hilo de su biografía, en un eje fundamental de su obra: la discriminación que experimentan las mujeres en la sociedad española, por el único hecho de ser mujeres, es decir, en razón de su sexo.

El año de 1889 es clave en la biografía de Pardo Bazán. Es una época en la que reflexiona acerca de su propia condición femenina y acerca de la situación de la mujer en la sociedad, y se obliga a verbalizar sus reflexiones con motivo de un estudio que sobre este tema le piden desde Londres para publicarlo en una revista la “Fortnightly Review” que es traducida al año siguiente al español en “La España Moderna”³².

En ella doña Emilia, al denunciar la desigualdad entre hombres y mujeres, responsabiliza al varón por su criterio estrecho y alicorto, e insiste una y otra vez, acerca de lo que juzga un grave problema: la nefasta costumbre de que la educación femenina responda a los deseos del varón ya que éste no quiere la igualdad, y lejos de aspirar a “que la mujer sienta y piense como él, le place que viva una vida psíquica y cerebral, no sólo inferior, sino enteramente diversa”³³.

Y aunque es cierto, señala doña Emilia, que recientemente, debido al nuevo horizonte cultural se ha mejorado la educación femenina, ésta se mantiene muy deficiente, y continúa encaminándose a satisfacer las aspiraciones del varón³⁴. El resultado

³¹ ACOSTA de SAMPER, Soledad: “Aptitud. De la...”, p. 175.

³² “La España Moderna”: 1890. año II. num. XVII, mayo, pags. 101-113, num. XVIII, junio, pags. 5-15; num. XIX, julio, pags. 121-131, num. XX, agosto, pags. 143-154.

³³ “La España Moderna”. 1890, año II. num. XVII, mayo, p. 110.

³⁴ “Por más que todavía hay hombres partidarios de la absoluta ignorancia en la mujer, la mayoría va prefiriendo, en el terreno práctico, una mujer que sin ambicionar la instrucción fundamental y nutritiva, tenga un baño, barniz o apariencia que la haga “presentable”. Si no a la instruida, la quieren algo educada, sobre todo en lo exterior y ornamental. El progreso no es una palabra vana, puesto que hoy un marido burgués se sonrojaría de que su esposa no supiera leer ni escribir”. Vid. “La España Moderna”, año II. num. XIX, julio 1890 p. 124.

de esta deficiencia es altamente negativo para las mujeres, para la familia y para la sociedad, ya que contribuye a mantenerlas en “perpetua infancia”, les impide desarrollar su capacidad de razonamiento y de crítica, les imposibilita para tomar cualquier iniciativa y, por supuesto, tener criterios personales. Socialmente también es muy negativa la situación, ya que esta mujer pasiva y limitada se mostrará por sistema resistente a cualquier cambio, puesto que su seguridad y su ideal residen en el pasado, por la sencilla razón de que es incapaz por sí misma de afrontar el futuro. Y la escritora se pregunta acerca del lastre que suponían para una sociedad en proceso de cambio y de modernización como la española de fines del siglo XIX, los condicionamientos que pesaban sobre la mitad de la población española. Doña Emilia, que percibe los problemas y tensiones que vive el país, y que como otros intelectuales es consciente de los “males de la patria” y vive con amargura el retraso de España respecto a otras naciones, no permanece pasiva, analiza causas, denuncia situaciones y ofrece propuestas de renovación³⁵. Y también se refiere la escritora a los perjuicios que esta situación ocasiona en la vida familiar, ya que la falta de una plataforma común desde el punto de vista cultural -entendido el término en su sentido más amplio- dificulta una profunda relación conyugal y favorece la falta de intimidad en el hogar.

Hay que recordar también que en 1889 aparece *Insolación*, en la que hace una durísima crítica de la doble moral sexual. La escritora manifiesta tajantemente que esta dualidad de criterios no tiene su raíz en el mensaje de Cristo, sino en la misma sociedad; una sociedad hipócrita que induce al varón a una serie de aventuras en el terreno sexual que le avalan socialmente, mientras que a la mujer la descalifican y la pueden llevar fácilmente hacia marginación³⁶.

En *Una Cristiana y La Prueba* (1890) –de cuño naturalista espiritualista ruso- la escritora hace dura crítica de un modelo de mujer, -encarnado en las señoritas de Barrientos³⁷-, que tiene gran arraigo en el mundo de las clases medias. En 1891 Pardo Bazán funda el “Nuevo Teatro Crítico”, revista que constituye una excelente vía para conocer su feminismo³⁸.

La diferente educación que reciben hombres y mujeres la aborda en la ponencia, que presenta en el Congreso Pedagógico Luso-Hispano-Brasileño que se celebra en Madrid en 1892³⁹. Doña Emilia, que ha experimentado en su propia persona las consecuencias de esta discriminación, señala lúcidamente que la dualidad de principios que existe sólo puede entenderse a partir de un error generalizado y elevado al grado de virtud: la idea de que la mujer carece de destino individual y propio, y de que su existencia sólo tiene sentido en función de la del varón⁴⁰. Pardo Bazán es consciente de las suspicacias y reticencias que levantará su opinión en la sociedad, y sale al paso de los reproches que cree percibir⁴¹. La escritora en la conclusión de su ponencia se

³⁵ GÓMEZ-FERRER MORANT, Guadalupe: “Emilia Pardo Bazán en el ocaso del siglo XIX”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Madrid, Departamento de Historia Contemporánea, UCM, 1998, 20. Extra, pp. 137y ss.

³⁶ Vid. la edición de *Insolación* a cargo de Marina MAYORAL, Madrid, 1987. pp. 24-30, y caps. XIII y XIX de la novela.

³⁷ Vid. PARDO BAZÁN, Emilia: *La Prueba*. Cap. IV.

³⁸ La revista sólo se mantendrá tres años, porque contra lo que esperaba doña Emilia, los temas que publica no merecen la atención del público.

³⁹ CAPEL, Rosa M: “La apertura del horizonte cultural femenino: Fernando de Castro y los Congresos pedagógicos del siglo XIX”, en AA.VV: *Mujer y sociedad en España (1700-1975)*, Madrid, 1982, espec., p. 120 y ss.

⁴⁰ PARDO BAZÁN, Emilia: “La educación del hombre y de la mujer. Sus relaciones y diferencias”, en Guadalupe GÓMEZ-FERRER MORANT (ed.): *La mujer española y otros escritos*, Madrid, Cátedra, 1999, p. 50.

⁴¹ PARDO BAZÁN, Emilia: “La educación del...”, pp. 151-152, 158.

centra en dos puntos. Uno de carácter teórico: la mujer tiene un destino propio; y otro de carácter práctico: la mujer debe tener libre acceso a la enseñanza oficial, y se le debe permitir, y aún darle facilidades, para el ejercicio de las diversas profesiones. Doña Emilia termina con una apelación a la propia mujer. Es ella, conviene que no lo olvide, la que ha de ser la artífice del cambio; y lo primero que tiene que hacer es desterrar la idea de inferioridad que se le ha imbuido, tomar conciencia de la injusta situación que padece y despreciar las críticas interesadas de aquellos que quieren evitar su transformación por las consecuencias de todo orden que pueda comportar el cambio.

Convencida de ello, propone un modelo de mujer alternativa al arquetipo femenino de “ángel del hogar” que se había difundido en España en la segunda mitad del siglo XIX por medio de la literatura normativa. Y con este objetivo crea un personaje que es en buena medida, la cristalización de su ideal femenino: Feíta. Feíta con un papel secundario en *Doña Milagros* (1894), y como protagonista en *Memorias de un solterón* (1896), es el arquetipo de la mujer nueva, de la mujer emancipada

En fin, la escritora de cuyo feminismo no puede dudarse⁴², valiéndose de Feíta, denuncia los prejuicios y dificultades que condicionan y limitan el desarrollo de la personalidad de la mujer; pone de manifiesto los aspectos negativos de la desigualdad existente entre los dos sexos, y trata de hacer ver a los lectores la urgencia de una revisión de los papeles que ésta tiene asignados. La escritora apuesta por una mujer nueva.

Muy indicativo al respecto es la conferencia pronunciada en París en 1899: *La España de ayer y de hoy*, en la que de forma breve pero aguda, y con gran sentido de la realidad, señala la existencia de un fuerte analfabetismo femenino y denuncia la vigencia de costumbres discriminatorias así como el inmovilismo y el temor al cambio que prevalece en los varones en todo cuanto se refiere a principios y normas que afecten a la vida de las mujeres:

Para el español -dirá la escritora- la mujer es el eje inmóvil del planeta. Curioso estudio el de las ideas de los pensadores españoles más avanzados cuando de la mujer se trata; curioso ver lo ridículo y lo absurdo que les parece concederle derechos. Sólo para el hogar, exclaman, ha nacido la mujer⁴³.

Los resultados de esta situación, a su juicio, han de ser nefastos, ya que la modernización del país que tan necesaria se juzga en la España finisecular, no será posible mientras no se remuevan los fundamentos que presiden la educación y las normas, que asignan a las mujeres un papel enteramente tradicional dentro de la vida social. Pardo Bazán se muestra tajante y rotunda en este aspecto ante el público parisién: “Error profundo, imaginar que adelantará la raza mientras la mujer se estacione. Al

⁴² El mensaje feminista de doña Emilia ha sido objeto de muchas investigaciones. Vid. entre otros, COOK, Teresa: *El feminismo en la novela de Pardo Bazán*, La Coruña, 1976; RODRIGUEZ, Ana Rosa: *La cuestión feminista en los ensayos de Pardo Bazán*, La Coruña, 1991; GÓMEZ-FERRER, Guadalupe: “Mentalidades y patrones de conducta femenina en la España de la Restauración”, en AA.VV: *Cultural and Historical Grounding for Hispanic and Luso-Brazilian Feminist Literary Criticism*, Universidad de Minnesota, Institute for Study of Ideologies and Literature, 1989, pp. 435-472. También “El discurso feminista de Pardo Bazán”, en VV.AA.: *1898-1998. Un siglo avanzando hacia la igualdad de las mujeres*, Madrid, 1999, pp. 15-44.

⁴³ PARDO BAZÁN, Emilia: *La España de Ayer y de Hoy*. Conferencia en París, 8 abril 1899, 1ª ed., Madrid, Administración, San Bernardo 7, p. 79.

pararse la mujer, párase todo; el hogar detiene la evolución y como no es posible estancarse enteramente, vendrá el retroceso. En muchos sentidos ha sido regresivo el movimiento en España⁴⁴.

En fin, la escritora gallega, que ha sentido en su propia carne la injusticia y la discriminación que pesa sobre las mujeres, mantendrá durante toda su vida una actitud militante y constante en la búsqueda de la igualdad entre los sexos⁴⁵.

4. Conclusiones

Tras este breve repaso a una parte de la trayectoria de Soledad Acosta de Samper y de Emilia Pardo Bazán, nos parece oportuno formular unas conclusiones.

Ambas pertenecen a una clase social privilegiada y poseen una esmerada educación e instrucción, recibida en el seno de la familia y potenciada por su asistencia a distinguidos colegios elitistas y por sus viajes al extranjero, lo que les ha permitido ampliar y contrastar horizontes. Ello hace posible que tengan una voz en el ámbito público.

Ambas muestran una gran preocupación por la situación de las mujeres, preocupación que van perfilando y profundizando a lo largo de su vida, resultado de su experiencia personal y su reflexión sobre el entorno.

Ambas tienen unos condicionamientos muy distintos no solo debidos a su diferente edad –Soledad nace en 1833 y Emilia en 1851- sino al clima cultural del país en el que viven: Colombia y España. Pero las dos cuestionan que el matrimonio sea la única salida para la mujer, y que la sumisión femenina conduzca a la felicidad.

Ambas están convencidas de que la mujer ha de ser un agente de cambio social y de regeneración moral. Y conscientes de que viven una época de transición, plantean indirectamente un problema político al considerar que la situación de la mujer en sus países puede dificultar el tránsito hacia la modernidad. Y no admiten que su función esté limitada al ámbito privado sino que reclaman para ella su posible acción en la esfera pública.

Ambas abogan por una educación semejante para los dos sexos; solo esta puede ser la mejor y única palanca que conduzca a la mujer a la autonomía, liberándola de la necesaria dependencia de un hombre. Y subrayan que este cambio, solo se producirá por obra de las propias mujeres. Las dos escritoras responsabilizan al varón de la deficiente educación femenina.

Pero los caminos elegidos difieren. Doña Emilia apela a los mundos de ficción para ofrecer a la sociedad española situaciones inaceptables fruto de la discriminación existente, y presenta entes de ficción alternativos que no amenazan el orden moral. Acosta busca cambiar la mentalidad, mostrando que su propuesta es realista y viable a través de una serie de ejemplos, *role-models*, y ofrece una larga serie de mujeres que han desempeñado y desempeñan diversas profesiones y servicios en distintos países con los mismos brillantes resultados que los varones, y obtienen reconocimiento y prestigio públicos

Aunque las dos se muestran favorables a la necesaria autonomía de la mujer, y buscan la equiparación de oportunidades, llevan exquisito cuidado en dejar a salvo,

⁴⁴ PARDO BAZÁN, Emilia: *La España de...*, p. 80.

⁴⁵ GÓMEZ-FERRER MORANT, Guadalupe: “La apuesta por...”, pp.143-180.

ante la opinión pública, que este cambio no perjudicará la tradicional y específica labor femenina en el seno del hogar y de la familia.

El feminismo de Soledad es más limitado, carecía, como ha señalado Isabel Corpas de “aires feministas”. Pardo Bazán es más radical en su vida y en su obra; ella misma se define en torno a 1915 como “radical feminista⁴⁶”. Aunque ninguna de las dos participó en reivindicaciones políticas, -en realidad el sufragismo no existió ni en Colombia ni en España-, doña Emilia sí defendió el voto femenino en el seno de la primera Asamblea de la Acción Católica de la Mujer en 1920⁴⁷.

El cristianismo ocupa un lugar fundamental y referencial en la vida de las dos escritoras. En el caso de Soledad aparece omnipresente en sus escritos y en su vida, en caso de Pardo Bazán es distinto. En muchas de sus obras surgen planteamientos de carácter moral que se concretan en el respeto a la persona y en la entrega al prójimo, pero subyace un planteamiento más secularizado, y ella misma en su vida transgrede algunas normas morales en el terreno sexual.

En fin, si bien las dos escritoras apuestan por la ruptura y la libertad de la mujer para elegir su propio camino, Acosta se refiere explícitamente a que la mujer que opte por el matrimonio continuará en una posición sumisa a cambio de unas prerrogativas; en cambio Pardo Bazán, si bien en sus novelas no se atreve a presentar a una mujer soltera y profesional, -a mi juicio porque sabe que el público la rechazaría de antemano y no provocaría su reflexión-, si deja entrever que esta mujer alternativa, aunque opte por el matrimonio se mantendrá libre ya que a lo largo de su novela ha presentado la transformación de la mentalidad del varón que va viendo las ventajas de todo tipo que se derivan de este cambio en la identidad femenina.

⁴⁶ Conversación con el Caballero Audaz, *Apud.* BRAVO VILLASANTE, Carmen: *Vida y obra...*, p. 267-269.

⁴⁷ BLASCO, Inmaculada: *Paradojas de la ortodoxia: política de masas y militancia católica feminista en España (1919-1939)*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2003, p. 148.